

## LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN ESCALA INTERNACIONAL Y AMERICA LATINA\*

Álvaro BRIONES\*\*

RESUMEN: *Las economías latinoamericanas viven un proceso de cambios que tiende a identificarse con el desarrollo de un nuevo «modelo de crecimiento» de tipo «secundario exportador» o con una suerte de segunda etapa del proceso de crecimiento industrial «por sustitución de importaciones». Estas transformaciones están relacionadas con las formas concretas que asume la inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial y con los cambios que ésta experimenta hoy. Para analizar todos estos procesos el autor desarrolla las categorías «formación social capitalista en escala mundial», «acumulación en escala mundial» y «división social del trabajo en escala internacional».*

### *Introducción*

Provocando reacciones que han ido desde brotes de pánico en algunos casos hasta casi explosiones de injustificado optimismo en otros —esto último lamentablemente, de manera preferente en los países del llamado «tercer mundo»— el sistema económico internacional creado después de la Segunda Guerra Mundial se encuentra atravesando en la actualidad por un periodo de franca y profunda crisis. De manera titubeante en los últimos años de la década pasada y nítidamente durante la presente, el conjunto de elementos que en los planos productivo, comercial y financiero caracterizaron a las estruc-

\* Versión revisada de la ponencia presentada en el ciclo "Capitalismo e Imperialismo en América Latina", sección Chile, realizado por el Seminario de Teoría del Desarrollo del IEC-UNAM, en marzo de 1979.

\*\* Investigador del IEC-UNAM.

turas del capitalismo mundial desde la década de los cuarenta han tendido a tambalearse primero y caer después —como el sistema monetario definido en Bretton Woods en 1944, que sirvió de marco a todo el periodo histórico de postguerra—, dando lugar a un conjunto de proposiciones y, en no pocos casos, procedimientos concretos orientados a transformar el orden económico internacional.

Nuestra generación es así testigo y protagonista de un periodo de transición entre dos formas de organización del capitalismo en escala mundial, tan importante como el que la humanidad atravesó durante los años que transcurrieron entre las dos grandes guerras de este siglo. Como entonces, las formaciones sociales de América Latina se ven profundamente afectadas por el proceso, generándose en su seno tendencias transformadoras que se guían por la necesidad de adecuar sus estructuras internas a las transformaciones globales del sistema. Estos cambios internos, cuyas repercusiones se extienden a la totalidad de esas estructuras sin que les sean ajenas aquellas de orden político o institucional, han dado lugar a procesos que, con matices, han tendido a ser identificados con el desarrollo de un nuevo «modelo de crecimiento» de tipo «secundario-exportador» o con una suerte de segunda etapa o «segundo aire» del proceso de crecimiento industrial «por sustitución de importaciones». De cualquier modo estas nociones dan cuenta de un fenómeno objetivo: las economías de América Latina se encuentran efectivamente atravesando por un periodo de transformaciones fundamentales que tienen que ver, como aspectos estrictamente complementarios de una misma realidad, con las formas concretas que asume su inserción en la economía mundial y con los cambios de sus estructuras económicas que esa reinsertión demanda.

En las notas que siguen se pretende desarrollar algunas hipótesis relativas a las causas que motivan tal reinsertión y las formas específicas que ella tiende a asumir en la actualidad. El análisis, en consecuencia, se plantea en un plano abstracto y ofrece a la discusión un bosquejo de la dialéctica más general en que se encuentran insertas las formaciones sociales latinoamericanas, sí como sus primeros efectos sobre su evolución concreta durante este periodo. La consecuencia de ello es que se dejen sin tratar algunos aspectos específicos de esa evolución, que resultan esenciales para la comprensión del fenómeno global; nos referimos concretamente a los cambios en la estructura productiva que involucra la inserción en la nueva división social del trabajo en escala internacional, a la política económica que impulsa esas transformaciones y al marco político e institucional que permite que todos esos procesos se verifiquen en la práctica.

### 1. *Dependencia y división social del trabajo en escala internacional*

El intento de interpretación de ciertos aspectos relevantes de la realidad latinoamericana contemporánea, que pretendemos desarrollar aquí, demanda una calificación previa de las formas específicas que, en el actual periodo histórico, tienden a asumir las características condicionantes impuestas por la inserción particular de las formaciones sociales nacionales de la región en la formación social capitalista en escala mundial.

El reconocimiento de esta necesidad no debe entenderse de ninguna manera como la afirmación del hecho de que, en relación a estas formaciones sociales nacionales, operen mecanismos externos unilaterales que determinen en forma absoluta los elementos de su dinámica interna y, en consecuencia, las características de sus estructuras en todos sus niveles. Lo que en realidad se quiere señalar es que las características específicas de la integración de la economía latinoamericana en la formación social capitalista en escala mundial han planeado, en cada una de las etapas del desarrollo de esta formación social mundial, un marco condicionante que ha definido los estímulos y los límites generales de la evolución interna de cada una de ellas. Las modalidades concretas de tal evolución, sin embargo, han resultado de la redefinición de esos estímulos y de la adaptación de esos límites a las características particulares de las propias estructuras internas. La operativa conjunta de ambos fenómenos en un proceso único ha definido históricamente la dialéctica de la condición de *dependencia* que caracteriza a la gran mayoría de las economías del llamado «tercer mundo» en general y de América Latina en particular.

En beneficio de una mejor comprensión de esta óptica metodológica —que orientará las reflexiones que siguen—, se hace necesario explicitar aquí, aun de manera muy esquemática, una apreciación de las variables concretas que actúan en la definición de una situación específica de dependencia.

El papel determinante asumido a fines del siglo pasado por la exportación de capitales en relación a la exportación de mercancías en algunos países —que de este modo arribaron a la fase superior de su desarrollo capitalista y adquirieron la condición de «potencias»— definió la internacionalización completa del ciclo del capital, esto es, la internacionalización de todas las fases del proceso de reproducción capitalista. A partir de este momento la reproducción ampliada del capitalismo integró en un proceso único a toda la economía

mundial, definiendo un fenómeno nuevo, la acumulación en escala mundial, que estableció su propio medio social: la formación social capitalista en escala mundial.

Pero la acumulación, aun en dicha escala, está sometida a las leyes generales que rigen el desarrollo del capitalismo y que se expresan en la evolución cíclica de sus variables más importantes por medio de periodos sucesivos de auge, declinación, crisis y recuperación. Las crisis capitalistas, que representan el punto de inflexión del ciclo y asumen un carácter general —pues alcanzan a la totalidad de la estructura económica del sistema— e internacional —afectando al conjunto de economías nacionales integradas en la formación social mundial—, constituyen el resultado de la evolución conjunta de un amplio complejo de variables. Ese complejo, sin embargo, encuentra una expresión sintética en un fenómeno particular: la caída tendencial de la tasa de ganancia. Como reacción a esa caída el proceso de recuperación capitalista asume una dinámica que tiende a promover significativos cambios en la estructura productiva del sistema, definiendo tres tipos de roles específicos entre las actividades económicas.

En primer lugar se sitúan las actividades *dinámicas*, que elevan su tasa de ganancia y, a través de la recuperación de su dinamismo, reestiman la dinámica global de la reproducción capitalista. La recuperación de la rentabilidad en estas actividades debe ser lograda, en condiciones en que la masa de ganancias se mantiene constante, a través de la disminución del valor del capital total invertido, objetivo que a su vez puede alcanzarse mediante dos mecanismos: la reducción del valor de los componentes del capital constante (fijo o circulante), vale decir a través de una reducción de la composición orgánica del capital, o mediante la disminución del valor del capital variable, esto es la reducción del valor de la fuerza de trabajo, fenómeno que sólo es posible por la vía de la disminución del valor de los bienes que componen la canasta de consumo de los sectores asalariados o «bienes salarios».

Esta situación define a su vez un segundo tipo de actividades que cumplen una función *dinamizadora* directa de las primeras al proveerlas de insumos de menor valor unitario (efecto de un aumento de sus propios niveles de productividad) o indirecta, al abastecer a la población de bienes salarios más baratos (que de igual manera sólo pueden ser efecto de un aumento significativo de la productividad en las ramas que los elaboran). Finalmente se plantea la posible existencia de un tercer tipo de actividades de definición residual: las actividades *decadentes*, que no tienen capacidad dinámica ni dinamiza-

dora, aunque antes, en las condiciones definidas por el proceso de recuperación de una crisis anterior, las hayan tenido.

La distribución de las actividades económicas entre estas tres funciones define, en un momento histórico determinado, el contenido específico de una modalidad particular de acumulación en escala mundial; se trata, en suma, de funciones históricas que corresponden a etapas singulares del desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial. Esto permite calificar a las crisis del capitalismo como procesos de transición entre dos modalidades de acumulación, puesto que en ellas las características de las modalidades en declinación son sustituidas por las características de las modalidades emergentes, que permiten superar la situación de crisis y renovar el ciclo de reproducción capitalista. Tales crisis adquieren en consecuencia, en adición a su carácter general e internacional, un rango estructural.

Históricamente, la formación social capitalista en escala mundial ha experimentado tres crisis de este tipo. La primera se extendió entre los años 1873 y 1896 y dio lugar a una primera modalidad de acumulación en escala mundial que se caracterizó por la consolidación del carácter monopólico de las economías de los países que habían alcanzado la calidad de «potencias» capitalistas. En las condiciones propias de esta modalidad de acumulación en escala mundial la producción se articuló en torno de una unidad empresarial en la que las actividades desarrolladas hacia el extranjero no alcanzaron una dimensión capaz de alterar significativamente su funcionamiento interno, en tanto que el intercambio internacional de bienes y capitales se desarrolló con base en el sistema monetario internacional de «patrón oro». La segunda crisis general y estructural de la formación social capitalista en escala mundial se prolongó durante un largo periodo entre los años 1914 y 1945 y dio lugar a la modalidad de acumulación del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que se caracterizó por el desarrollo total del proceso de integración internacional del capitalismo (articulado a través de la corporación transnacional que representa una modificación cualitativa de la unidad empresarial en relación al periodo anterior) y por la definición del carácter monopolista de Estado de las economías de las «potencias»; durante esta etapa el intercambio internacional se efectuó con arreglo al sistema monetario y financiero definido en 1944 en la conferencia de Bretton Woods. Finalmente, a partir de 1967 la formación social mundial se encuentra atravesando por una tercera crisis general que está definiendo las tendencias centrales que contribuyen a estructurar una nueva modalidad de acumulación en escala mundial en cuyo contexto, en consecuencia, debe desarrollarse el estudio de las característi-

cas actuales de las formaciones sociales latinoamericanas y las modalidades concretas que asume su inserción en el orden mundial.

Una comprensión cabal de esa inserción, sin embargo, exige la explicación previa de los mecanismos que estructuran la división social del trabajo en escala internacional en las condiciones específicas de cada modalidad de acumulación. Para avanzar en ese sentido podemos comenzar por constatar un hecho básico: la elevación de la tasa de ganancia, indicador fundamental de la recuperación, se alcanza, en las condiciones de la división funcional a la que se ha hecho referencia antes, sólo en las actividades dinámicas que se ven beneficiadas por el aumento de la productividad en las actividades dinamizadoras. Este mismo aumento, sin embargo, tiende a estar asociado, en estas últimas actividades, a un incremento del valor de las maquinarias o equipos y, con ello, a una situación que tiende a mantener las condiciones que impusieron la caída de la tasa de ganancia.<sup>1</sup> Las actividades decadentes, por su parte, no se ven afectadas por las modificaciones en los patrones de productividad de las actividades dinamizadoras, razón por la cual no se ejercen sobre ellas estímulos que tiendan a sacarlas de la situación de crisis.

La solución de este problema se encuentra fuera del fenómeno tecnológico propiamente tal, que es el que explica el movimiento positivo de la tasa de ganancia en las ramas dinámicas (aumento de la productividad, en otras actividades, disminución de costos propios con base en ese aumento ajeno de la productividad, etcétera). Los mecanismos que pueden actuar en este caso pueden tipificarse, en general, en relación a las siguientes condiciones: primero, una sobrepoblación relativa que presione sobre los salarios y permita, a través de su disminución, un aumento de la relación entre la masa de ganancia y la inversión total; segundo, la posibilidad de que los proce-

<sup>1</sup> Esta situación podría verse contrarrestada por la participación del Estado, que puede socializar las pérdidas de las actividades dinamizadoras por la vía de su control sin exigir, como empresario, una tasa de ganancia equivalente a la media. En este sentido, en consecuencia, el capitalismo de Estado —esto es, la situación en que la actividad económica del Estado pasa a ser fundamental para la reproducción capitalista en condiciones de una economía monopólica— representa una contratendencia de los fenómenos que describiremos a continuación, aunque no los anula; su efecto específico se limita a la definición de las actividades concretas que pueden sobrevivir en un medio económico nacional de fuerte intervención estatal. El complemento del cociente entre actividades dinamizadoras estatales (o subvencionadas) y el total de actividades dinamizadoras, representa la proporción de actividades que, como veremos, deberá buscar una solución fuera del fenómeno tecnológico y, en consecuencia, nacional.

esos productivos se desarrollen en condiciones en que la remuneración al trabajo se mantenga en niveles inferiores al valor de la fuerza de trabajo; tercero, el abaratamiento de los componentes del capital constante o de los medios de subsistencia de los asalariados por la vía de una relación de intercambio favorable con el extranjero.

La búsqueda de esas condiciones define en la práctica la necesidad de proceder a una distribución internacional de las actividades económicas a modo de ubicar a las que cumplen funciones dinamizadoras o decadentes, no subvencionadas por el Estado, en aquellas regiones en que estén presentes las dos primeras y permitan la realización de la tercera. Este objetivo se logra mediante su localización en las economías dependientes, en donde tales condiciones tienden a encontrarse de manera natural. De este modo, la distribución internacional de las actividades económicas termina por definir las características de una división social del trabajo en escala internacional que plantea el marco condicionante del desarrollo de las economías dependientes en el contexto de cada modalidad de acumulación en escala mundial.

La localización de las actividades dinamizadoras o decadentes en estas economías resulta justificada, desde la perspectiva de la recuperación económica de la formación social capitalista mundial considerada en general por lo menos por tres razones. La primera de ellas está constituida por las facilidades de producción que se pueden encontrar en las economías dependientes, tales como sobrepoblación relativa y valor de la fuerza de trabajo histórica y culturalmente inferior al de las potencias capitalistas —que permiten operar con una relación más favorable entre el capital total invertido y la masa total de ganancias obtenidas— o con ciertos recursos naturales que permiten mejorar los rendimientos que se obtendrían en otras regiones.<sup>2</sup> De esta manera la tasa de ganancia en dichas actividades tiende a elevarse hasta alcanzar un nivel equivalente al de las actividades dinámicas en las potencias capitalistas; la localización de estas mismas actividades en esas potencias significaría, en cambio, una tasa de ganancia considerablemente inferior a aquella de las actividades dinámicas.

En segundo lugar, su ubicación en las economías dependientes abre nuevas posibilidades de inversión, permitiendo así una realización de capitales que, en otras condiciones, tenderían a mantenerse inactivos, conservando con ello la situación de estancamiento propia de

<sup>2</sup> En esta última situación no está presente ningún fatalismo histórico, sino el efecto específico del hecho que las potencias capitalistas ocupan una porción minoritaria del globo terráqueo, de características y recursos naturales equivalentes a esa porción.

la crisis. Finalmente, la ampliación de los mercados internos de estas economías, provocada por el desarrollo de nuevas actividades económicas en ellas, proporciona una forma adicional de realización de las ganancias globales generadas como resultado de la recuperación económica, al abrir nuevos mercados de exportación.

La división social del trabajo en escala internacional aparece así directamente vinculada a un criterio de maximización de ganancias en las condiciones impuestas por cada modalidad de acumulación en escala mundial y no como el resultado de un proceso natural de evolución según el cual los llamados países «subdesarrollados» deberían atravesar necesariamente las mismas etapas que aquellos que, por haber comenzado primero «a recorrer el camino», son ya «desarrollados»; para materializar tal proceso, según este planteamiento, deben satisfacerse ciertos requisitos que, en general, pueden reducirse a la estructuración de un adecuado mercado interno. La falacia de esta presunta teoría queda claramente en evidencia si se toma en consideración el hecho de que, a pesar de los largos años de especialización internacional de las economías latinoamericanas en la producción de materias primas, nunca sus exportaciones han representado los excedentes no absorbidos por un mercado interno suficientemente desarrollado. La misma consideración es válida, por otra parte, para muchas de las economías «desarrolladas» y especializadas en la exportación de ciertas manufacturas que no guardan relación estricta con la dimensión de sus correspondientes mercados internos y que explican, en consecuencia, a la especialización internacional como el resultado del desarrollo de fenómenos muy diferentes a la operatoria simple de esa suerte de inexorable destino evolutivo hacia el cual deberán transitar todas las economías del mundo.<sup>3</sup> La inexistencia de este fantasmagórico mercado interno —progresivamente irrelevante en las condiciones de integración internacional del capitalismo contemporáneo— explica, finalmente, la posibilidad de desarrollo industrial intensivo en algunas

<sup>3</sup> En un estudio realizado recientemente en México con el objeto de diseñar una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital (Proyecto Conjunto de Bienes de Capital NAFINSA-ONUFI, México, 1977), se muestra que muchas economías europeas han alcanzado un importante grado de especialización internacional en algunos productos para los cuales existe una demanda interna notablemente limitada. Resultan significativos a este efecto los casos de Dinamarca, que aporta un 16.8% de la oferta mundial de equipos para la industria de la leche, de Finlandia, que participa en un 3.5% de la oferta mundial de equipo para la industria del papel, y de Noruega, cuya participación cubre el 10.5% de la oferta mundial de barcos y el 5.2% de la de cultivadoras.

ramas y su orientación al mercado internacional que comienza a caracterizar actualmente a algunas economías latinoamericanas.

## 2. *Las etapas del desarrollo en América Latina*

Lo planteado hasta aquí nos permite proponer una interpretación del desarrollo económico latinoamericano en el que su primera fase —en el contexto de un ciclo del capital ya internacionalizado—, definida por CEPAL, como periodo del «desarrollo hacia afuera», aparece guardando correspondencia con una división social del trabajo en escala internacional que tendía a producir, en las economías dependientes, los bienes correspondientes a algunas actividades dinamizadoras —materias primas y alimentos— que eran insumidos por las actividades dinámicas localizadas en las potencias capitalistas promoviendo una disminución de la composición orgánica de su capital, o que eran consumidos por los asalariados de esos países disminuyendo así el costo de la reproducción de su fuerza de trabajo.

Esta situación determinó los rangos generales en que se desarrollaron las estructuras internas de las economías de la región, que tendieron a caracterizarse por el predominio de las actividades primario-exportadoras entre el conjunto de actividades económicas internas. Durante este periodo, la producción primaria orientada al mercado interno se situó en un nivel de ostensible retraso respecto a la exportable —incluidos bolsones importantes de relaciones de producción precapitalistas— y la industria tendió a mantenerse en el nivel de la manufactura o la artesanía, aunque ello no significó que en algunas economías (Argentina, México y Brasil) dejara de experimentarse una significativa evolución progresiva.

La modalidad de acumulación en escala mundial que comenzó a estructurarse a partir del periodo de crisis general de 1914-45 definió una división social del trabajo en escala internacional que tendió a ubicar, en las economías latinoamericanas, a algunas actividades decedentes junto con las dinamizadoras que se mantenían en el sector primario-exportador. Estas nuevas actividades —fundamentalmente la producción industrial de algunos bienes de consumo final— correspondían a niveles tecnológicos obsoletos en las potencias capitalistas y estimulaban el desarrollo de importantes mercados de exportación para las maquinarias y equipos en que esa tecnología obsoleta se materializaba; con ello se abría una posibilidad adicional de realización de las ganancias de las actividades dinámicas ubicadas en esas potencias capitalistas.

Las características de esta división social del trabajo en escala internacional determinaron, también durante este periodo, los estímulos y el rango general de evolución de las economías latinoamericanas, definiendo una fase específica de su desarrollo: la de «industrialización sustitutiva» o de «desarrollo hacia adentro». Durante esta fase, el sector secundario de la economía inició su propio proceso de desarrollo en un rango definido de relaciones capitalistas de producción aunque, por las razones ya señaladas, con un atraso tecnológico notable en relación al nivel de esas mismas actividades en las potencias capitalistas. Otra característica diferenciaba también a este sector de su equivalente en esas potencias: su producción estaba orientada de manera exclusiva al mercado interno, en donde sustituía importaciones que a su vez eran reemplazadas por importaciones de bienes de producción. Durante esta fase el sector primario orientado al mercado interno recorrió con dificultad el camino de su desarrollo, expresado en la lenta imposición de relaciones de producción estrictamente capitalistas en su seno.

### 3. *América Latina en la nueva división social del trabajo en escala internacional*

Podemos abordar ahora la cuestión de las nuevas formas de la división social del trabajo en escala internacional en las que las economías latinoamericanas tenderán a integrarse. Para ese efecto es necesario revisar primero las características de la nueva modalidad de acumulación en escala mundial que se desarrolla en el marco de la actual crisis general del capitalismo iniciada, como hemos dicho, aproximadamente en 1967. Las características de la base productiva de esta nueva modalidad de acumulación en escala mundial están vinculadas a un proceso cuyas primeras manifestaciones se hicieron presentes ya en la década de los cincuenta, relacionadas con el surgimiento de la automatización como elemento clave en la transformación de la unidad productora. Estas tendencias han alcanzado un verdadero carácter promotor de las modificaciones de la base productiva del sistema mundial sólo en las presentes condiciones de crisis, en las que han dado lugar al fenómeno conocido como «revolución científico-técnica».

La revolución científico-técnica representa la articulación, en torno al fenómeno de la automatización, de un conjunto de transformaciones de esa base productiva. La primera de ellas se relaciona con una creciente identificación entre la ciencia y las fuerzas productivas,

que actúa en el sentido de la aplicación directa de la primera en los procesos de producción. De igual manera, la automatización y la aplicación de la ciencia a la producción implican un fuerte estímulo para la transformación de los objetos de trabajo, de los cuales se exigen ahora ciertas cualidades específicas que implican el desarrollo de procesos tales como la quimización, que sustituye a las antiguas materias primas por otras de origen sintético adaptadas a las nuevas características de los procesos productivos.

De igual manera, el aumento del potencial productivo como consecuencia de la automatización exige el desarrollo de nuevas fuentes de energía, como la nuclear y la solar, así como transformaciones en el terreno de la comunicación y los medios de transporte. La integración de todas estas transformaciones permite visualizar la magnitud del proceso en marcha y su capacidad para servir de base a una nueva modalidad de acumulación en escala mundial.<sup>4</sup>

En ella, las actividades dinámicas tenderán a concentrarse en torno a la generación y utilización de la energía atómica, a la química de los polímeros y a la producción de computadoras de última generación, entre otras. Una función dinamizadora será cumplida por ciertas actividades electrónicas vinculadas a la industria de las computadoras, por algunas relacionadas con los transportes y las comunicaciones y otras que provean las condiciones económicas para el desarrollo de las actividades dinámicas o permitan una elevación significativa de la productividad en el sector productor de «bienes-salario» a través, por ejemplo, de procesos ligados a la agroindustria. Finalmente, resulta probable que entre las actividades decadentes puedan ubicarse las correspondientes a ciertas ramas industriales que incluso recientemente podían ocupar un lugar prominente en el conjunto de las actividades productivas, tales como la textil, la del calzado y quizás la siderúrgica.

Estas tendencias en desarrollo en el plano productivo establecen las bases para una nueva división social del trabajo en escala internacional que, en términos generales, estará sujeta a los mismos prin-

<sup>4</sup> Resulta interesante constatar a este respecto que consideraciones relativas al significado del paso de la era de la industria a la «tecnológica» — que implica el cambio de una «conciencia nacional» a una «conciencia global» — justifican, en los planteamientos del asesor del anterior presidente de los Estados Unidos para cuestiones de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, el esfuerzo por forjar una «comunidad de las naciones desarrolladas», vale decir de aquellas que se encuentran cercanas a experimentar cambios gigantes en sus capacidades económicas sobre la base del desarrollo de la automatización. Tal esfuerzo explica la constitución de la Comisión Trilateral.

cipios que la han guiado en periodos anteriores de desarrollo de la formación social capitalista en escala mundial: la implementación de actividades dinamizadoras o decadentes en las economías dependientes, y de actividades dinámicas en las potencias capitalistas.

La concentración de las actividades dinámicas en las potencias capitalistas y la transferencia de actividades dinamizadoras o decadentes a los países dependientes puede advertirse ya en la variación de la competitividad de Estados Unidos entre los países proveedores en el comercio mundial de bienes de capital durante 1963 y 1973. Según el estudio sobre la industria de bienes de capital al que ya hemos hecho referencia,<sup>5</sup> Estados Unidos se encontraba durante ese periodo entre los países con déficit y competitividad decreciente en las siguientes actividades: producción de turbinas de vapor, producción de cosechadoras, producción de máquinas para cheques, producción de máquinas de estadística, producción de máquina textil, producción de máquina para cuero, producción de maquinaria para coser, producción de maquinaria para imprenta, producción de aparatos de rayos X, producción de vehículos automotrices, producción de bicicletas y producción de motocicletas. En cambio tenían superávit y aumentaba su competitividad en la producción de motores de avión, equipo electromédico y computadoras.

La localización de actividades dinamizadoras y decadentes en las economías latinoamericanas en particular debe significar en ellas la consolidación definitiva de la producción de bienes de consumo durable, el desarrollo de la producción de algunos rubros de bienes de producción y, especialmente, la producción de materias primas y alimentos de origen industrial y agroindustrial. Esta nueva división social del trabajo en escala internacional debe traducirse, en primer lugar, en un aumento de la participación de las economías dependientes en el comercio mundial, tanto por efecto del aumento de su participación en los rubros de bienes de producción distintos de las materias primas como del aumento del comercio entre ellas mismas. Una primera evidencia de esta situación se puede ya encontrar en la evolución de la participación de las potencias capitalistas en ese comercio durante los años 1970-75 en los que, a pesar de la fuerte distorsión inducida por los precios del petróleo, pudo constatararse una disminución importante de su participación en las exportaciones totales de materias primas y un aumento prácticamente insignificante en las exportaciones de bienes manufacturados (ver cuadro 1).

<sup>5</sup> México: *Una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital*. Proyecto Conjunto de Bienes de Capital NAFINSA-ONUDI, México, 1977.

En esta nueva estructura, los bienes primarios de carácter dinamizador deberán seguir constituyendo la parte más importante de las exportaciones de los países dependientes hacia las potencias capitalistas, aunque disminuyendo de manera significativa en relación al conjunto de las exportaciones. Entre éstas en cambio tendrán que cobrar una relevancia creciente los productos intermedios de origen industrial o agroindustrial de carácter dinamizador —que pueden exportarse también hacia las potencias capitalistas— y los bienes de producción y de consumo de carácter decadente, que alimentarán el comercio entre los países dependientes.

La evolución del comercio internacional de América Latina durante los años 1970-75, aun deformada por la situación petrolera, tiende a reflejar este fenómeno, que se expresa —según los datos aportados por el cuadro II— en la notable disminución de los rubros de exportación tradicionales de la región: “Materias primas”, y “Alimentos, bebidas y tabaco”.

El comercio creciente de bienes de producción y de consumo entre los países dependientes está también expresado por las tendencias actuales, cuya evolución puede constatarse en los cuadros III, IV y V. La comparación entre las importaciones y exportaciones de América Latina entre los años 1970 y 1975 (cuadros III y IV) demuestra una disminución general del comercio con las potencias capitalistas, tanto en los rubros de importación como de exportación y una disminución de las exportaciones tradicionales de “Materias primas” y “Alimentos, bebidas y tabaco”. Las mismas cifras, sin embargo, enseñan un aumento significativo del comercio total (importaciones y exportaciones) con el conjunto de los países dependientes, particularmente en el rubro “Otras manufacturas”.

Esta variación en la composición de las exportaciones totales de América Latina se ve mejor reflejada en el cuadro V, que muestra el crecimiento anual de las exportaciones de bienes de capital de la región —incluidas las que tienen como destino las potencias capitalistas— que, como se observa, han crecido más rápidamente que sus exportaciones totales. Esta situación, por otra parte, se verifica también para el conjunto de los países dependientes cuyas exportaciones de bienes de capital han aumentado más que proporcionalmente a sus exportaciones totales y han tenido con éstas una relación mayor que la correspondiente entre ambas variables en las exportaciones mundiales totales, lo que habla bien del carácter específico del fenómeno.

El aumento del comercio entre los países dependientes en general y latinoamericanos en particular, grafica la necesidad de definir un

**CUADRO I**  
**PARTICIPACIÓN DE LAS POTENCIAS CAPITALISTAS EN EL COMERCIO MUNDIAL**  
**(ESTADOS UNIDOS, CEE Y JAPÓN)**  
**1970-1975**  
**(Millones de dólares)**

	Total 1970	Productos primarios combustible			Productos químicos, maquinaria y manufacturas			
		1975	1970	1975	1970	1975	1970	1975
Comercio mundial	312 180 (100%)	872 530 (100%)	74 420 (100%)	170 910 (100%)	28 910 (100%)	168 560 (100%)	202 270 (100%)	517 190 (100%)
Exportaciones	174 060 (55.8%)	457 680 (52.5%)	27 280 (37%)	71 610 (42.0%)	5 858 (20%)	20 430 (12%)	136 550 (68%)	357 540 (69%)
Importaciones	164 490 (52.7%)	430 300 (49.3%)	46 670 (69%)	96 640 (57%)	17 610 (61%)	107 510 (64%)	98 110 (49%)	221 150 (43%)

FUENTE: *Statistical Yearbook 1976*, Naciones Unidas.

**CUADRO II**  
**AMÉRICA LATINA**  
**IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR GRUPOS DE PRODUCTOS**  
**(1970-1975)**

Grupos de productos	1970		1971		1972		1973		1974		1975	
	Imp. %	Exp. %										
Comercio total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Alimentos, bebidas y tabaco	10.0	39.4	10.1	39.2	10.6	41.1	11.4	37.2	9.5	29.2	9.6	32.0
Materias primas	5.1	16.6	5.5	16.0	4.3	15.9	4.7	15.0	4.8	12.3	3.9	12.0
Minerales, combustibles y similares	9.9	24.8	13.0	27.2	12.3	23.5	15.7	26.3	3.8	39.4	21.6	39.0
Productos químicos	10.8	2.4	10.3	2.6	11.1	2.9	10.7	2.9	1.4	3.0	9.8	3.0
Maquinaria y equipo de transporte	36.8	2.2	36.1	2.8	37.7	3.3	34.2	3.8	3.3	3.1	34.2	3.9
Otras manufacturas	23.6	14.33	22.3	11.6	21.5	13.1	21.2	14.1	0.7	12.5	18.9	9.4

FUENTE: *Data de Statistical Yearbook*, Naciones Unidas, 1975 y 1976.

CUADRO III  
AMÉRICA LATINA

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR REGIONES Y GRUPOS DE PAISES  
1970

Regiones	Comercio total		Alimentos, bebidas y tabaco		Materias primas		Combustibles		Productos químicos		Maquinaria y equipo de transporte		Otras manufacturas	
	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Potencias capitalistas	74.0	74.1	64.5	78.5	58.5	79.9	11.9	65.7	89.0	55.3	91.7	50.7	80.4	77.0
Europa	29.7	32.2	20.4	40.7	10.6	36.7	1.5	12.1	43.3	22.6	39.4	10.9	32.0	44.0
Canadá	3.7	3.3	8.6	1.1	4.9	2.1	0.1	10.0	1.2	0.7	3.5	0.3	4.9	0.5
Estados Unidos	34.9	32.6	31.2	39.9	25.6	10.0	42.7	41.3	29.4	41.7	38.7	31.1	27.0	27.0
Japón	6.0	5.4	0.5	4.8	1.8	15.1	0.1	0.8	3.1	1.6	7.0	—	12.3	5.2
Países dependientes	19.6	19.2	27.4	9.3	47.3	11.2	87.7	33.4	8.5	41.2	2.9	50.7	14.4	22.6
África	1.3	0.7	0.4	0.9	1.0	0.3	9.3	0.6	0.1	0.5	—	1.1	0.3	0.7
América Latina	16.3	17.4	26.3	7.2	41.5	8.5	64.9	32.3	8.2	38.8	2.6	48.0	12.1	21.4
Asia	2.1	1.1	0.7	0.9	0.1	2.5	9.8	0.4	0.1	1.2	0.2	0.8	2.2	0.5
Países socialistas	5.5	6.4	0.8	12.3	9.0	9.0	4.1	—	2.7	3.1	5.5	—	5.0	0.6

FUENTE: Datos de *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas, 1976.

## CUADRO IV

## AMÉRICA LATINA

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES POR REGIONES Y GRUPOS DE PAISES  
1975

Regiones	Comercio total		Alimentos, bebidas y tabaco		Materias primas		Combustibles		Productos químicos		Maquinaria y equipo de transporte		Otras manufacturas	
	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %	Imp. %	Exp. %
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Potencias capitalistas	66.0	65.6	62.3	61.5	59.1	76.1	5.8	69.0	86.7	57.2	90.6	38.9	82.0	66.3
Europa	24.7	22.5	15.8	32.4	9.5	41.5	0.8	7.8	39.5	24.8	35.8	8.6	32.9	31.1
Canadá	2.5	3.5	6.0	1.3	4.8	1.4	0.2	6.7	1.0	0.8	2.8	3.1	3.5	1.8
Estados Unidos	29.8	35.2	37.1	22.2	41.8	18.4	4.4	54.2	41.7	29.3	38.6	23.1	27.5	29.5
Japón	8.2	3.8	0.4	4.8	2.0	14.1	0.3	0.2	3.7	2.6	13.1	2.7	16.8	3.4
Países dependientes	29.2	24.8	30.5	16.7	33.6	15.1	89.7	29.3	10.8	38.6	5.3	59.4	13.9	28.2
África	2.8	2.7	0.4	3.1	2.8	1.2	11.7	3.0	0.2	0.4	0.1	5.4	0.5	0.7
América Latina	16.9	19.7	29.4	10.3	26.4	10.0	38.1	24.7	9.3	35.8	4.8	51.7	11.4	26.7
Asia	9.5	2.5	0.6	3.3	4.6	4.1	40.0	1.7	1.2	2.1	0.4	2.3	2.1	0.9
Países socialistas	4.7	8.4	7.4	21.7	7.3	8.3	4.5	0.1	2.6	1.9	4.2	0.9	4.1	3.6

FUENTE: Datos de *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas, 1976.

CUADRO V

CRECIMIENTO ANUAL DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL

PAISES DEPENDIENTES Y AMÉRICA LATINA

1969-1973

(Porcentajes)

<i>Exportaciones</i>	<i>Regiones de destino</i>	<i>Europa</i>	<i>EUA</i>	<i>Japón</i>	<i>América Latina</i>
Crecimiento anual de las exportaciones mundiales totales		21.5	18.60	29.00	17.00
Crecimiento anual de las exportaciones mundiales de bienes de capital		24.00	20.90	20.50	15.40
Crecimiento anual de las exportaciones totales de los países dependientes <sup>a</sup>		19.80	24.17	30.93	20.21
Crecimiento anual de las exportaciones de bienes de capital de los países dependientes		19.53	51.20	74.56	33.74
Crecimiento anual de las exportaciones totales de los países de América Latina		14.55	21.16	17.63	10.97
Crecimiento anual de las exportaciones de bienes de capital de los países de América Latina		23.31	54.09	—	37.26

FUENTE: *México: Una estrategia para desarrollar la industria de bienes de capital*, Proyecto conjunto de bienes de capital NAFINSA-ONUDI, México, 1977.

\* Se consideran como bienes de capital, en este caso, los bienes de inversión "cuyo concepto es el de maquinaria y equipo incluido en la formación bruta de capital fijo" (*op. cit.*)

<sup>a</sup> Las economías del llamado «tercer mundo», menos las socialistas.

sistema de división geográfica del trabajo a través de la especialización relativa entre ellos.

Esta especialización relativa va a estar determinada, en una primera instancia, por las ventajas naturales presentes en cada país, esto es por la existencia de reservas mineras o condiciones naturales favorables a cierta producción agropecuaria y que faciliten no sólo la exportación directa sino también las fases sucesivas de la elaboración industrial o agroindustrial hasta los límites impuestos por la división social del trabajo en escala internacional. Sin embargo en el caso de América Latina, que se caracteriza por la existencia de un establecimiento industrial más o menos desarrollado en la mayoría de sus formaciones sociales, deben tenerse en consideración también ventajas de tipo histórico, relacionadas con la tradición productiva industrial específica de cada país. Tales ventajas tienden a traducirse en facilidades adicionales en términos de especialización de la fuerza de trabajo, capacidad empresarial, conocimiento del mercado interno y externo y otras, en cuyos casos el desarrollo de actividades vinculadas puede iniciarse con un costo significativamente inferior que el que involucraría implementarlas sin ningún antecedente local.

Como se ha señalado antes, las exportaciones latinoamericanas hacia las potencias capitalistas deben estar compuestas principalmente por materias primas y bienes intermedios; ello no excluye, sin embargo, la posibilidad de incluir también ciertos bienes de consumo —originado en actividades decadentes— entre esas exportaciones. Esa posibilidad está condicionada, en primer lugar, por la capacidad productiva de las economías latinoamericanas, que tendría que experimentar todavía un importante crecimiento antes de alcanzar las dimensiones necesarias para abastecer los mercados de las potencias y, en segundo lugar, por el hecho de que ese cambio en los patrones del comercio internacional podría significar el abatimiento de una parte importante de la producción interna de esos bienes en las potencias y, en consecuencia, el desmantelamiento de algún sector de su establecimiento industrial. En las actividades más claramente decadentes, sin embargo, ese problema tiende a disminuir toda vez que éstas ya no cuentan con un establecimiento industrial significativo en esos países, por lo que resulta probable que las exportaciones latinoamericanas correspondientes aumenten. Ése es el caso, por ejemplo, de ciertos rubros de la industria manufacturera textil y de la elaboración de calzado fino. Por su parte, las exportaciones de las potencias capitalistas deberán tender a componerse, principalmente, de bienes originados en actividades dinámicas, básicamente bienes de producción aunque también, si bien en menor medida, de consumo.

La situación general que se ha descrito antes no implica en modo alguno una modificación de los términos del intercambio relativo entre las potencias capitalistas y los países dependientes en un sentido favorable a estos últimos. Ello es así, fundamentalmente, debido a que, como se señaló en un comienzo, la división social del trabajo en escala internacional tiende a concentrar la producción de bienes dinamizadores en los países dependientes sobre la base de la posibilidad de disminuir su valor unitario. De este modo, los términos de intercambio tradicionalmente declinantes que afectan a los países dependientes deben mantenerse como condición, en última instancia, de la reproducción del capital —y del capitalismo— en escala mundial. En términos concretos esta situación se expresa en los precios de los bienes de producción y de consumo —de alto grado de sofisticación— exportados por las potencias capitalistas, relativamente más altos que los de las exportaciones de productos tecnológicamente más simples de los países dependientes.<sup>6</sup> Por otra parte, estas últimas tienden a ser efectuadas a través de los sistemas de comercialización y transporte controlados por las potencias capitalistas, lo que redundaría en costos adicionales para los países exportadores.

La balanza de pagos de América Latina durante la presente década tiende a reflejar claramente esta situación. En ella se puede constatar que, a pesar del aumento de las exportaciones, la balanza comercial —con la excepción coyuntural de los países exportadores de petróleo— se ha mantenido negativa, en tanto que el rubro “servicios netos no correspondientes a factores”, que engloba los pagos por fletes, seguros, etcétera, ha aumentado constantemente a lo largo del periodo (ver cuadro VI).

Todo lo anterior hace necesario finalizar estas reflexiones intentando una definición de los criterios que podrían guiar la especiali-

<sup>6</sup> En los términos más abstractos de la teoría del valor-trabajo, los bienes elaborados sobre la base de una mayor aplicación tecnológica deberían caracterizarse por su menor valor unitario (efecto del aumento de la productividad del trabajo inducida por la tecnología); en la práctica, sin embargo, las condiciones oligopólicas en que opera el mercado mundial permiten que los precios de estos bienes se establezcan en niveles considerablemente superiores a su valor, generando así una fuente permanente de captación de plusvalía extraordinaria, para las empresas localizadas en las potencias capitalistas. Dicho de otro modo, lo anterior significa que, en el mercado mundial, los productos exportados por las formaciones capitalistas dominantes probablemente se vendan por encima de su valor, y los de las formaciones sociales dependientes por abajo del suyo; ésa es la base del intercambio desigual en el plano internacional.

CUADRO VI  
AMÉRICA LATINA  
BALANZA COMERCIAL Y DE PAGOS. 1970-1974-1976  
(PAÍSES EXPORTADORES Y NO EXPORTADORES DE PETRÓLEO)  
(Millones de dólares)

	América Latina			Exportadores de petróleo <sup>1</sup>			No exportadores de petróleo		
	1970	1974	1976 <sup>2</sup>	1970	1974	1976 <sup>2</sup>	1970	1974	1976
<i>Balanza comercial</i>									
Exportaciones de bienes (fob)	14 879	40 033	42 383	3 687	15 034	13 020	11 192	24 999	29 363
Importaciones de bienes (fob)	14 298	40 014	43 019	2 708	6 977	10 236	11 590	33 037	32 783
Saldo de balanza de bienes	580	9	-636	979	8 057	2 784	-398	-8 048	-3 420
Servicios netos no procedentes de factores	-958	-2 764	-3 873	-476	-970	-1 782	-482	-1 794	-2 091
Saldo de la balanza comercial	-378	-2 745	-4 509	503	7 087	1 002	-881	9 832	-5 511
<i>Balanza de pagos</i>									
Saldo de balanza comercial	-378	-2 745	-4 509	503	7 087	1 002	-881	9 832	-5 511
Pagos netos de utilidades e intereses	2 941	-4 793	-6 605	-800	-936	-276	-2 141	-3 857	-6 329
Saldo en cuenta corriente	-3 142	-7 338	-10 807	-374	6 026	523	-2 768	-13 364	-11 330
Movimiento de capitales	4 874	11 335	13 746	460	-1 185	-289	4 387	12 520	14 035
Saldo de la balanza de pagos antes de la compensación	1 705	3 997	2 739	86	4 841	234	1 619	-844	2 705

FUENTE: *Estudio Económico de América Latina, 1973 y 1976*, Naciones Unidas.

<sup>1</sup> Venezuela, Bolivia, Ecuador, Trinidad y Tobago.

<sup>2</sup> Cifras preliminares.

zación relativa entre las formaciones sociales latinoamericanas, en el contexto de la división social del trabajo en escala internacional que establece el rango más general en el que esa especialización debe inscribirse. Como se ha señalado antes, una especialización relativa de este tipo debe definirse como *división geográfica del trabajo en escala internacional*, toda vez que no se refiere a la división de la producción social mundial en áreas o esferas particulares sino, en el interior de estas esferas más amplias, de una distribución geográfica particular.

En ese marco puede señalarse, en términos generales, que un país tenderá a desarrollar en primer lugar especialidades parciales en aquellos productos para los cuales disponga internamente de ventajas naturales o históricas simultáneamente. Entre éstas deberán considerarse actividades tales como las explotaciones mineras con algún grado de tradición productiva nacional, los procesos agroindustriales que también cuenten con antecedentes locales y la elaboración industrial de bienes para los que se disponga de materias primas nacionales —o de fácil acceso en términos de tiempo y costo en el mercado internacional— y acerca de los cuales se tenga experiencia en el ámbito local.

En segundo término, estos países podrán inclinarse a establecer una especialización relativa en la producción de aquellos bienes para los que cuenten con ventajas naturales o con ventajas históricas. En el primer caso puede tratarse de la explotación directa de un bien primario o de la elaboración de productos —en cualquier grado de desarrollo industrial o agroindustrial— que utilicen como materia prima de base aquella que se obtenga de manera ventajosa en el propio país. En el segundo caso se trata de actividades industriales o agroindustriales respecto de las cuales exista experiencia nacional acumulada, aunque no cuenten necesariamente con fuentes de provisión directa de materia prima. Puede suponerse que la primera alternativa tenderá a verificarse en presencia de capital extranjero que, en las condiciones que impone la dependencia, suele aportar la tecnología (recordemos que puede tratarse de actividades sin antecedentes tecnológicos locales) y los capitales iniciales; la segunda alternativa, en cambio, resulta más propia de la actividad de capitalistas locales que desean establecer una base de negociación más sólida con el capital extranjero, toda vez que la ventaja histórica puede consistir de antecedentes tecnológicos locales o de cierta capacidad instalada que disminuya el monto de la inversión inicial.

SUMMARY: The economics latino-americans cross by a period of conditioned transformations for the concrete forms where they insert themselves from the internationalization of all the process phases of capitalist reproduction and for the economicals structural change that requires the accumulation in a world scale.

From other part, the *tendential* fall of the interests measure promotes changes into the productive capitalist structure, recovering the economic activities, different kinds of function that determines, at its time, each manner of accumulation the crisis may be definite as moments of transition between two manners of accumulation.

RÉSUMÉ: Les économies latino-américaines traversent par un période de transformations conditionnées par les formes concrètes dans lesquelles s'insèrent à partir de la internationalisation de toutes les phases du procès de reproduction capitaliste et pour les changès économiques structurels que demande l'accumulation en mortée mondial.

D'autre partie, la chute tendencial de la taxe de profit avance changes à la structure productif capitaliste, en dégagenant les activités économiques distincte type, de fonctions que à tour, chaque modalité d'accumulation. Les crises peuvent se définir ainsi comme moments de transition entre deux modalités d'accumulation.